

Leonardo Sosa

# EL VIENTO

*todavía canta*



Cuentos - Casa editora en verde

# El viento todavía canta

de Leonardo Sosa

***El viento todavía canta, prefacio***

***Cuentos***

*-Nadie*

*- A las cinco de la mañana*

*- Estás de camino a la Luna*

*-Los años*

*-Todo empieza con un sueño (2023)*

*-Te abrazaría*

*-Tu aura*

*-Recuerdos*

*-Fantasmas en la casa*

*-Verano del trece*

*-Alergia*

*-Por si olvidaste lo que guardaste en la cartera*

*-Contrafáctico*

*-La moda de los amantes*

*-Positividad. Reflexión. (2023)*

*-Otoño en su cabello*

*-¿Alguien la conoce?*

*-La herida*

*-Ella es ciencia que no entiendo*

*-Olvidar*

*-La casa*

*-Cuando tenía alas*

*-Plenilunio*

## **El viento todavía canta, prefacio**

Escribo por las noches y no hay suficiente café para desvelarme. Hay una cantidad de sentimientos que necesito desesperadamente exteriorizarlos, pero no hay suficientes palabras para expresarlos, y hay un vacío traslúcido observable en la narrativa poética. Sin darme cuenta otra vez me quedaré dormido frente a la computadora pensando en vos, con el dedo meñique presionando la inicial de tu nombre. *A veces lees un libro, yo sueño que es alguno de los míos*, claro, lo malo de los sueños es que siempre despierto, de hecho, me despierto, en un presente que tiene un futuro que no promete. Y debe ser cierto lo de que una persona puede funcionar a medias, es decir, mi vida continua, voy al trabajo, visito a mi familia, lo cotidiano. Respiro, sofocado, sin embargo, respiro; aspirando un ambiente de insignificancia de días que siguen tornándose repetidos, repitiéndose. Necesito que algo cambie, no solo quiero escribirlo y repetirlo, preciso con urgencia que algo en el mientras tenga sentido, porque ya ni siquiera sé dónde puedo encontrar una pizca de oxígeno que no esté contaminado...empero...casi intangible, etéreo entre los sentidos nublados, también percibo que el viento todavía canta, el fuego todavía quema, porque las conexiones emocionales perduran, como si fueran tesoros sagrados, las guardamos infinitas en nuestras mentes. Quizás por miedo a olvidarlas, tal vez solo sea para sentirnos vivos.

Estos cuentos están dedicados a los hombres y mujeres que se encuentran sumidos en  
la soledad.

## **Nadie**

Era de noche y mis amigos me habían invitado a cenar al nuevo bar que inauguraron en el centro, pasadas las diez llegué con mi bicicleta, la misma que tiene óxido y está despintada, el lugar estaba lleno, a reventar. A decir verdad, nunca creí ver tanta gente junta en el pueblo, pero pese a haber cientos de miradas que parecían abarcarlo todo nadie me presto atención cuando llegué, de hecho, hace mucho que nadie me observa,

ayer tanto lo quise y hoy duele un poquito que sea una porción de mí no tan bonita soledad.

A la distancia vi a Marce, y pidiendo permiso logré hacer un pasillito entre la mucha gente hasta llegar a la mesa en la que también están Marcos y Rocío, ella por supuesto está con su novio que no recuerdo el nombre, quizás porque no me cae del todo bien, pero a mí ¿quién me cae bien?, si cuento a mis amigos sobran los dedos de la palma de mi mano: Marcos, Rocío y Marce.

Y mientras ellos conversaban sobre el menú y la decoración retro del lugar, la incomodidad del excesivo jaleo de turistas que se adueñaron en enero de San Pedro, sumado al aire pesado en el ambiente y la música moderna que no entiendo, me ponían de un particular mal humor. Pero todo el contexto se apagó, también lo que pasaba con mi humor perdió importancia, escuche una voz que supo amansar mi lado más salvaje, era una voz que no esperaba escuchar, venía de dos mesas atrás, quizás tres.

Hablabas con alguien que no conozco, te hacía reír. Así te reconocí, por el timbre de tu risa, es que tantos años campaneó en nuestra casa que no era necesario darme vuelta para saber que eras vos ¿o en realidad no quiero ver? Tal cual, no quiero girar la cabeza, no quiero que seas vos. Tampoco me gusta la idea de que me veas así, vestido al borde de lo marginal, con una remera de una banda que nadie conoce y unos jeans, dejado a lo que venga, y vino todo lo que tuvo que venir, y la maldita soledad con el plus de la depresión en el mismo combo, claro todo eso acompañado con muchos años más encima, más de con los que me recordás, más de los que inclusive tengo.

Y en ese momento en mi cabeza, ciclotímico, quería verte, saber cómo estabas, si aún se te daba por no usar maquillaje, si esa noche antes de salir domaste tu pelo rebelde o te habías pasado la planchita para alisar el cabello por más de media hora.

Pero lo mío era una foto en blanco y negro, un momento Polaroid, como aquel lienzo que pinté en silencio, vos con una enamorada sonrisa, luz que contrasta todas las muecas que en otros conocí. Era imaginarte como eras, ¿entonces como estarás? Solo tenía que darme vuelta. Y pensaba en hacerlo y contarte lo mucho que te extrañaba, iba a decirte que vayamos a otro lugar a conversar con tranquilidad, imaginaba proponerte ir a caminar por la rambla bajo las luces de las estrellas.

Y lo volvía a pensar y no me animaba. La situación me desespera.

Claro que trate de escuchar lo que decías; que tu trabajo te aburría y que estabas por cantar en algún bar de Montevideo. Por supuesto que otra vez todo se me vino encima, me acordé de nuestro pequeño local y de la graciosa que eras al bailar cuando al final del día cerrábamos. Materializándose en mi retina, tenía presente cuando tocabas la guitarra en exclusivo para mí y tu voz ponía la melodía al rasgueo, a las tardes, a los domingos.

Hace cinco años que no te veía... y ahí estabas, a unos metros, solo me tengo que dar vuelta, y vencer el miedo, puedo comenzar preguntándote como estás o tal vez haciéndote un chiste de esos tontos que con naturalidad me salen. No sabes cuantas veces soñé con encontrarte... Entonces tomé el valor y me di vuelta...

La mesa está vacía, tan solo quedo una copa de vino a medio tomar, un mantel manchado, las sillas corridas... Salgo del bar como puedo, un poco a los empujones, otro con muchas ganas de volver a verte, corro e intento atrapar tu aroma... y corro... pero afuera no hay nadie, solamente una noche oscura, aire frío y algo de silencio que es



embarrado por los altavoces a la distancia. Y en la misma nada que abrazo, pienso que desde que no estas no hay nadie en mi vida. Nadie.

## **A las cinco de la mañana**

Salto de la cama con el reloj biológico del campesino que no quiere perderse la combinación de colores de nubes blancas y rosadas. Imagino que mucha gente como yo en este momento hace lo mismo: pone la pava al fuego y sintoniza en el dial la estación de radio local que lo acompaña a despabilarse. Y al abrir las pestañas de la ventana, por más que busque el humo salir de alguna cocina, no se distingue nada más que paredes de grises edificios, por supuesto no se escucha nada, ni el canto de gallos, ni menos el bramar de los terneros, el paisaje parece que no se siente feliz, como estarlo si parece muerto, ciudad cadáver como toda ciudad. En tanto ubico el café con leche a mi lado y abro mi notebook para empezar a escribir sobre unos pollitos que entran al recibidor de una casa de campo sin permiso, relato que no me va a llevar a ningún lado, imaginación que tiene poco sentido, nada de verdad si mi estadía en esta ciudad no tiene un fin, y suena tan falso como pensar que sos coautora de mis libros, pero no te veo hace cinco años y contando. Por eso, aunque seas profusión de mi inspiración y quisiera poder enmarcar en un libro tu sencilla forma de ser, es inútil. Y el pollito picotea en mi cabeza, me dice que me estoy mintiendo, acá no hay un naranjo en mi jardín, ni siquiera tengo un jardín, ni trinan los pajaritos por las mañanas, ni se van encendiendo las bombillas de las casitas antes de que se despierte el sol, lo único cierto es que me levanto a las cinco de la mañana y escribo sobre vos, también sobre múltiples flores y frondosos

árboles de verdes hojas, de cómo una cocina campesina fue invadida de pollitos, pero es todo artificial, aunque afloren tiernos sentimientos, la naturaleza no está en un libro, a veces tampoco es tan bonita ni tan relajante. Lo mismo pasa con tu ternura, que en realidad es lejana, no estás en páginas enumeradas, ni entre renglones de palabras, solo en mi imaginación, que ya está cansada...

## **Estás de camino a la Luna**

Los ojos se te vencen, pasa un ratito y estás dormida, la vida parece pesar menos al mirar la paz que se dibuja en tu rostro, no puedo resistirme y te beso en la frente. Estas de camino a la Luna, viajes de imaginación en tres, dos, uno; y en el cero llegas a tu planeta maravilloso, galaxia que nadie conoce, donde nacen flores al equilibrar tu respiración y hay guitarras que acompañan el "lup-dup" del latir de tu corazón, y jugas en tardes preciosas como cuando eras pequeña; horas ajenas del tiempo en las que corrías por el verde del jardín sin ningún sentido, a menudo sola sonreías al intentar subir a una silla que no podías escalar y tu mamá te alzaba hasta la cima, al tiempo que sentada en la cumbre te recitaba en suaves rimas, poesía de Cortázar.

Si te vieras tapada bajo la manta, sobra dulzura en los gestos inconscientes, mientras onírica visualizas las estrellas más brillantes, el recuerdo de las canciones a medio hacer, el recuerdo de amores que se fueron, y ves todo claro y hay una tranquila marea que trae una brisa, hay un naranjo y un limonero que da frutos si soplas un sincero deseo, es mitad otoño y mitad primavera, es ojalá, es un sueño de camino a la Luna.

## Los años

La acompañé a la estación fluvial, y al despedirse, rozando con sus labios mi oído, en susurros me dijo:

—Pronto voy a volver.

Volví a casa con ese alivio, su palabra al percibir su aliento en mi mente quería ser dos.

Por ese entonces creí que iba a ser así.

Esclavo de mi derrota la espere. Y pasaron los días, los meses. Supe que encontró trabajo, que se enamoró. Y pasaron los años. Se casó y tuvo familia.

Y pasaron los años.

Estás por irte y me decís al oído con los ojitos tristes.

—Pronto voy a volver.

—No va a ser así —contesté mostrándote el corazón en la mano, en la voz.

—Si, te lo juro, va a ser así.

Volví a casa pensándolo todo, ahora había una promesa. Me convencí de que iba a ser así.

Pasaron los días, los meses, supe que encontró trabajo, que se enamoró y pasaron los años. Se casó y tuvo familia.

Y pasaron los años.

Estás por irte.

Acercas tus labios a mi oído.

Esta vez me anticipo a lo que me vas a decir y te digo.

—Sé que no es así, es tarde. Es que ya pasaron muchos años desde que te fuiste.

## **Todo empieza con un sueño**

¿Alguna vez visualizaste un sueño que se hizo realidad?

Tan real que parece irreal. Yo nunca había vivido en uno.

Pellizcándome para certificar si lo era deduje su veracidad.

Inexplicable fue sentir tus caricias, una especie de poder inspirador que maravillosamente toco mi alma.

Todo empieza con un sueño...

Y ella bruscamente me dijo que ya todo termino. Que despierte, que deje de soñar en imposibles. Pero yo sé, desde aquella vez, que todo empieza con un sueño.

## **Te abrazaría**

Si otra vez el destino o lo que fuera nos vuelve a cruzar te abrazaría, sería un abrazo intenso, no sé si largo o corto, pero se detendría la tierra en ese mismo instante, lo imagino así, por supuesto que también sería afectuoso. De mi parte, sentirías en ese abrazo todas mis ganas de hacerlo, mejor cambia el término “ganas” por necesidad, agrégale un poco de te extraño y una pizca de querer volver el tiempo atrás, ahora sí, sin dudas me sentirías. Al abrazarte creo que no te diría nada, no porque no quiera hacerlo, sino porque lo más probable sea que las palabras no me salgan; sigo siendo medio torpe y a su vez tímido con mis emociones, pero estoy seguro de que, en ese abrazo, mezcla de mis sentimientos, te llegaría todo lo que nunca te pude decir. Luego simplemente me iría... aprendí en este tiempo a vivir con las cosas malas que me pasaron, así como con todo lo lindo que ya no volverá, también me iría para no incomodarte, para que por una sola vez no dudes de mí, me iría porque te mereces cosas mejores que lo que yo que te podría dar: un sincero abrazo.

## **Tu aura**

Nunca te preguntaste lo que dejan traslucir tus sentimientos o como es tu voz en el silencio, cuando escucha. Nunca te preguntaste como es la musicalidad de tus conversaciones cuando estas feliz ¿y el sonido de tu risa? Nadie sabe cómo yo como es

entrar en tu mirada para verte, reflejos, sinergia, y saber cuándo estás en el instante justo en que la montaña rusa llega arriba, ni un instante antes, ni un segundo después.

¿Nunca te preguntaste como te ves cuando, concentrada, lees una novela, o abstraída estás sumergida en una melodía que tarareas? Yo te lo puedo contar, todo con lujo de detalles, te puedo platicar desde cómo te ves cuando lloras, hasta como el colorete arrebol natural que irradian tus mejillas al hacer el amor te hace más bonita, o que tal como suena un te amo que sale de tus labios... poesía. Y puedo saber todo eso y mucho más, pero nunca podre saber cómo te ves cuando recordás los años en Buenos Aires, cuando decías que querías estar toda la vida conmigo y tener muchos hijos y un perro y una casa en el barrio de Devoto y más y más y más, nunca lo podré saber.

## Recuerdos

El sol escondiéndose en el horizonte me llevo a un recuerdo, una colina frente al mar, tus pies descalzos... me dije: *a veces la vida también puede ser amable*, y quise atrapar lo que sentía, todo eso que a mi alrededor se conectaba de alguna manera, la brisa respondiéndole a tus sonrisas, una ola rompiendo en la orilla, tu voz dentro de una canción ¿o era en una caracola?, y ahora estoy lejos, pero en este atardecer si cierro los ojos te quedas conmigo, con la piel llena de arena, con sal de mar en el ondular de tu pelo, percibo que apoyas la cabeza en mi hombro, miras el horizonte y conversamos e inundamos de ideas la playa, ¡brillan tus pupilas!; más que el sol rojizo que se desvanece; yo sabía por qué, vos también lo sabías, y me abrazas. Sé que tendría que estar agradecido

por esos recuerdos, hubo un largo viaje que pareció tan corto, pero me dejó tanto, y a veces pensando me emociono y las mareas cambian y el recuerdo es recuerdo y vuelvo a estar muy lejos de vos.

## **Fantasmas en la casa**

Intentaba dormir, pero los sueños jugaban a las escondidas con los fantasmas del amanecer.

Y qué decir de la fragancia tuya impregnada en las sábanas o los desprendidos cabellos ondulados pegados a la frazada, el ADN casero dice:

Edad: 27

Color de pelo: Castaño, Rojizo, rubio y todo eso mezclado.

Raza: Cariñosa.

Cuando te fuiste: Hace unas semanas

Y abro el ropero para cambiar la sabana y la frazada, pero adentro hay fantasmas, ropa tuya que quedo en las perchas de madera, el vestido con 17 botones bordados que te regale. La remera que dice *no pasaran* y los jeans que tanto te gustaban. Y los fantasmas los modelan como si la habitación fuera una pasarela, cierro el ropero, desaparecen.

La situación es frágil «tranquilo, son solo ideas mías». Pero ¿qué hay de la conversación totalmente consciente con vos? En la que abordamos los temores, los

pensamientos, las segundas oportunidades, pero sobre todas las cosas que es la presencia lumínica que veo cuando entreabro la puerta de la cocina.

Es imposible, me dije. Pero te veo, tu espíritu está ahí, late, ¿es eterno? Luego lo comprendí. Contaría con la nostalgia de nuestros años, los palparía cuando este caído por supuesto que sí, estarías en mis depresiones que cada vez son más frecuentes. Salud mental con grietas. Claro que me acordaría de la mujer inteligente y curiosa si de la nada dibujo una sonrisa y que tal cuando escriba sobre lindos fantasmas que platican de la vida, de los sueños, de vos y yo, de los imposibles.

## **Verano del trece**

Que nadie me interrumpa en este día. Pacté con el silencio de la soledad veinticuatro horas de reflexión. Así vi pasar la mañana que movió las copas de los árboles, cielo de pájaros que cortando el viento fueron hacia otro horizonte. Y fui testigo de una tarde de sol canela, que con sus rayitos calentitos deslizo para otra ocasión la amenazante lluvia que deseaba traer más nostalgia como si no sobrara. Y cayó la noche que desató una batalla épica entre las nubes y las estrellas, y estás vencedoras al final mostraron su luminiscencia en contraste a un infinito matiz de grises oscuros. Pero no vi ningún humano que mueva una montaña, o traiga sol cuando este nublado o brille tanto como una estrella tal como vos lo hiciste en el verano del trece.



## **Alergia**

Como olas en la mar voy yendo y viniendo en tus palabras, en los recuerdos; imaginando sin siquiera abrir las ventanas el sol que entraba todas las mañanas cuando despertabas, y hablo solo porque ya no estas, de la sentencia que está dada, esa de que otra vez nos volveremos a encontrar, porque ya no soporto las conversaciones en el ascensor, el parloteo sobre el tiempo y contestar al ¿cómo estás?, siempre con un bien, porque la cercanía que tuvimos lo avala, y converso conmigo de tus ojitos que callan hasta al viento, pero no todo lo que te tengo que decir; y aunque el mar saque de su interior las olas más bravas y tambalee nuestra embarcación que naufraga, si vos querés con un chasquido se calma, así siempre lo hacías, bellísima uruguaya, alergia de ternura. Y que importa que tan infinita es la tormenta, que importa si las olas son de diez metros y si voy y vengo, si la sentencia de que nos volvemos a encontrar está dada.

## **Por si olvidaste lo que guardaste en la cartera**

Ella tiene olvidadas en el fondo de su cartera las cosas lindas de mi vida; la mirada perdida en la línea de la costa, los restos de mi niñez columpiándose al ritmo de los atardeceres de nubes de acuarelas, el repiquetear de los tintineos de su conversación, el olor de la corteza cuando deja de llover, el sosiego al posar mis labios sobre su meliflua piel. Todos regalos de un pacto que creí sagrado, pero también lleva cocidas las cosas no tan bonitas de mi vida; los pájaros perdidos, el que murió en mis manos, las tristes lluvias dentro de casa en los días soleados, mis peores enojos, mi nombre olvidado en su voz, en sus recuerdos, en su cartera.

## Contrafáctico

Cuando escuches una canción que te haga acordar a mí y trates de esconder los ojos llorosos ante la melografía que te conmueve y te empequeñece al punto de querer esconderte bajo las sábanas porque el recuerdo te entristece, no pienses en lo sanador que eran mis abrazos, ni en querer dormir por esa noche una vez más conmigo, tampoco en lo lindo que era vivir juntos, ni en todo lo que pasaba en tu barriga que te hacía bonitas cosquillas, es contrafáctico, paralelo a tener amnesia selectiva del pasado, ¿acaso la ternura del amor se piensa?, ¡no!, se siente.

Si te pasa que de la nada crees que tu realidad se afea porque nada te sorprende, ni mucho menos te hace vibrar, monotonía de un todo igual, cansadoras rutinas, no pienses en lo lindo que era cuando te sorprendía, algo ahí se movía, el piso, el departamento chiquito en que vivimos o tu planeta.

Por eso cuando dejes de pensar y empieces a sentir te espero, para irnos de viaje y compartir un cuarto de helado, ¿qué tal se te da por mirar maratones de series como antes?, y conversar, sobre todo, de la vida, de porque callaste tan, tan, tan, tantos años, de por qué no me llamaste si tuviste frío, y no te hablo del clima, y por qué no volver a abrazarnos, y por qué no volver a sentirnos.

## La moda de los amantes

Te escuché decir que lo íbamos a intentar. Cuando el viento apenas se escuchaba silbar en la neblina, cuando el tiempo para vos era tu agenda, y nuestros ojos ya no se encontraban. También debe ser cierto lo de que respiraste tanto de mí que te asfixiaste, así que... ¿De qué va lo de disimular?

Ya no soy el hombre con el que querés seguir tu camino. Es tarde, y no hace falta jugar a las escondidas, siento los pasos de tus pies, no importa si te descalzas y vas en puntitas de pie, sé que te vas alejando, pero no puedo ser el que querés que sea, menos el chico que tiene bordadas en su mochila más banderas que países, no conozco las luces de París, ni los parques de Disney, ni Río de Janeiro, ni Nueva York, te puedo contar del barrio, de algunos bares y del restó nuevo de pizzas artesanas, pero parece poco para vos. Tampoco puedo ser el de la guitarra en la plaza, que toca como Jimmy y canta como Freddy, mi guitarra desafina, imagina mi voz. También lo sé, aunque lo ocultes bajo las sábanas, que ya ni siquiera soy el protagonista de las novelas que trepan hasta tu mente cuando apagas la luz.

Lo siento, no soy ese hombre imaginario que orgullosa creíste amar, soy tan real que solo puedo ofrecerte palabras atragantadas, las que se dicen cuando es demasiado tarde, las que dice cualquier persona que no puede evitar lo inevitable. Así de común soy, claro que no importa lo de comprometerme a cuidarte, ni querer compartir, ni sanar juntos, ni amar; solo son etcéteras.

También te escuché decir que nos habíamos perdido. Aunque no creo que vos tuvieras mucho que perder, eras muy joven, tenías todavía mucho que ganar.

Inútil fue intentar hablarte, con tenacidad te convenciste de ir por el camino del oro sin prestar atención a levantar los centavos que veías, las cosas simples pocas las ven.

Rebelde a toda reconciliación, solo por última vez estudiaste las impresiones de mi rostro para no olvidarme. Claro que nunca quise desvanecerme, por supuesto lo hice, quedar retratado en algún sueño difuso que rara vez tenés no es muy bonito, pero así simplemente sucedió.

## 2

Proporcional al destino nos despedíamos cuando te escuche decir que nos íbamos a volver a ver, aquello reboto en mi mente por muchos años...

Pero nadie quiere descubrir lo que yace en el pasado del otro, lo que nos puede doler. Lo que no deja dormir. Lo que nos puede lastimar. Es mejor evitarlo. Es mejor viajar solo, tener algún amante indiferente, tal vez es buena opción, mejor ir ligero y sin preocupaciones.

La paz parece encontrarse en la soledad, ahí los errores no cuentan o por lo menos nadie los va a juzgar. Los amantes no suelen conocernos.

## **Reflexión. Positividad.**

Hace tiempo te enamoraste de un hombre imaginario y perfecto, alguien que nunca fui ni seré. Es algo que no me interesa y su ilusión parece ser la de que cada segundo entre nosotros hay más distancias.

En la coyuntura de la filosofía que invente, además de la reflexión y la positividad; vivo en silencio y en paz, e incondicional todo lo quiero compartir con vos sin pedirte nada... Pero veo queriendo equivocarme a tantos actores en tu escenario, tantos complejos, demasiado ruido... y yo tan lejos, lejos de la perfección que te enamora.

## **Otoño en su cabello**

Viven mil ideas soñadoras bajo su cabello y escondidos, pajaritos que susurran impulsan aires nuevos a la mente. Ternura macera el perfume del shampoo que usa, fragancia a lirios y frescas rosas amarillas. De textura suave, pelaje símil a cachorrito. Es abundante paisaje apacible. Es un caprichoso dibujo indio.

Lleva los colores de las hojas del otoño, están en sus filamentos todos: rojizo, almendra, marrón. También lleva un reflejo de pepita de oro herencia de su mamá, y a su vez de su abuela. Virgen de tinturas, natural, tiene hilos de paz paralelos a la melancolía y fragilidad de esta estación.

Además, hay bucles, ondulaciones, hay movimientos que tienen vida propia. Como colinas bajas se manifiestan y hay llanos de jardines prístinos, oasis en tanto oleaje de

cabello. Es imposible de domar, es rebelde, tiene un continuo desorden que cae libre sobre su espalda de lunares llegando hasta la cintura. Los mechones más largos ensortijados se aproximan hasta la cola.

Se acerca otoño, se recrea en mis pensamientos el sencillo recuerdo de quedarte dormida al acariciar tu pelo, experiencia de suspiro de mar en la ciudad, en La Paternal, en una noche de grises, tu bosque ocre a mi lado. Tierra mojada por la mañana donde solo hay cemento, dos cafés y acariciarte el pelo al despertarnos.

## **¿Alguien la conoce?**

Me llamó la atención un cartel que estaba pegado en un poste, las letras rojas de su encabezado preguntaban, *¿Alguien la conoce?*, curioso e intrigado leí de que iba el texto, decía más o menos así:

*A ella le gusta andar en bicicleta por los caminos de hierba; de seguro si la ves lleva auriculares, canciones de rock nacional en su iPad. No sonrío tanto, no pretende caerle bien a los demás, pero ríe bonito. En un alba de primavera me dijo que su sueño era ser mamá. También otras cosas que enamoran. Sé qué va casi todos los fines de semana a la cancha, que se sienta siempre en el mismo lugar, tribuna sur con nombre de dirigente, creo que se hizo vegetariana y le cuenta todos sus secretos a su amigo gay, y tiene pensados muchos viajes, pero todavía ninguno a Buenos Aires. Le han dicho que tiene una linda voz. Seguro le han dicho otras cosas más lindas. Y suele estar despeinada, distraída, hermosa. Y está lejos y suelo pensar que no la voy a volver a ver.*

*Si alguien la ha visto llamar al 15275545XX*

Entonces marque el número telefónico.

## **La herida**

Estoy corriendo una carrera de un solo hombre y estoy saliendo tercero, estoy siendo muy poco creativo... A veces intento ser el autor de tu simpatía, pero no puedo escribir la verdad, que estoy en una guerra de yo contra nadie en la que hay un herido, y se me nota en el rostro que estoy cansado de que todo se trate de fingir y el escape se torna aburrido, drogas, alcoholes ¿Qué más hay?, ¡dámelo!, y todo al final es de un solo color, monocromáticamente vos, y regreso otro día más a casa, a la vida desconocida, a ser testigo de lo que no está, claro en una vida de paredes, queriendo un desorden ordenado, que una mujer que ya no ama me vuelva amar y otra vez me hizo mal escuchar la canción más simple, ver la película más idiota, coser y atar y hacer un nudo con los sentimientos.

Debe quedar algún consuelo que no sea pasatiempista, quiero que me lo diga un anciano que hay algo más, realmente quiero creerlo así, pero me estremece saber que la arboleda quedo en el pasado, y mi salud mental oscila, va del ya no sé qué pensar cuando me decís que me extrañas al cinismo de que te fuiste. Caigo, retumba el piso, vuelvo a ser la víctima de mi propia mente, diez tonos más abajo del gris, cuando la conciencia tiembla.

Se descose la herida y es volver a coser, a atar y hacer un nudo con tus te extraño y lo que te escribo siempre... otra vez estoy siendo poco creativo.

## **Ella es ciencia que no entiendo**

Tengo un diálogo interno próximo a la locura. A veces es obsesivo otro tanto reflexivo, oscila. Lo sé, tengo un problema, una patología que ni el mejor psiquiatra sobre la tierra, el tiempo, la puede curar. Supongo que también voy creando una ciencia de un área humana inexplorada al estudiar con paciencia tu forma de ser. Pensamientos únicos. trepan hasta tus labios, moldean palabras en poesías. Gestos inimitables acompañan todos tus movimientos. Libres de cualquier principio de gravedad, fluyen. Son extracorpóreas tus formas. Y cálculo como llegar hasta ellas para comprenderte un poco más. Decodifico mensajes y oraciones, al unisonó que diagramo la manera de acercarme a tu luz, con hipótesis sobre hipótesis, con otras realidades posibles que no son posibles. Está es la parte obsesiva en mi psiquismo, la locura en un estado puro. O tal vez pueda ser la otra parte en que reflexivo pienso que es momento de volver a casa y dejar atrás el mundo de fantasías. Voy a ser esclavo del automatismo, voy a contradecir mis sentimientos y negar todos los recuerdos que se me vengan a la mente, me voy a obligar a dar vuelta la página.

Entonces mentirme puede que sea la posible solución, pero sigo estando en un problema: el de no poder sacarte de la mente. Ni con psiquiatras, ni con cualquier relación que pueda tener va a ser posible, porque un día conocí tu belleza y pasó lo que pasa.

Claro que todavía sigo pensando que la solución sea seguir estudiando esa ciencia que tiene tu nombre y así lograr alcanzar la utopía, por ahora es la mejor manera de honrar todo lo que siento. Por ahora la locura oscila.



## Olvidar

Ella conversaba conmigo, compartía pulsos y latidos de sus emociones, un espacio que no eran metros cuadrados, sino etéreas conexiones, hilos invisibles. Mientras, preparó un café con leche y siguió conversando; luego bebió de a pequeños sorbos la infusión, y al dejar la taza sobre la mesa se encontró en un bar de moda del barrio de Pocitos, Montevideo.

Dentro de un barco que se perdió en una gota de lluvia, ella olvida, el subtitulado lo pone el olvidado: olvidar es un suicidio controlado de un fragmento del pasado.

Es auto censurarse y es antinatural.

Huir del ayer y creer que el presente no va a ser pasado, es ser victimario y no la víctima.

Y en la cubierta hay un incendio a la biblioteca de los recuerdos. El libro del adiós que siempre es helado también arde y el tomo uno de la memoria se incinera oración tras oración, después vendrá el tomo dos y toda la colección.

Olvidar es una parte de la vida que se ahoga y el río crece y el olvido se olvida, por supuesto que la marea sigue su curso. Y yo sigo conversando con ella mientras prepara un café con leche.

## La casa

Hay un viejo tendedero en el que se balancean unas sabanas gastadas, una remera, y un alma que espera a que la descuelgue su dueño que hace años partió.

Te cuento que la hierba creció, en otras partes del jardín murió. La pintura de la casa simplemente se agrietó junto a la madera.

Hace años una tormenta rompió un vidrio, no te imaginas, aquello fue un desastre, por dos días entro el frío del invierno hasta que al fin se cambió el cristal, para colmo la estufa a veces falla, primero era un golpe y funcionaba ahora son algunos más y cruzar los dedos para que encienda y la cerca cada mañana parece más torcida y aunque la trate de arreglar más torcida queda, mañana lo volveré a intentar y más torcida quedara.

Y un día finalmente regresaste, dijiste: *por favor cerra la puerta, para que el pasado no pueda entrar*, yo te pregunte: *¿qué puerta?, la de la casa*, insististe, *¿qué casa?*, te conteste, *la nuestra*, dijiste; tal vez no lo entendiste, ya no quedaba nada nuestro cuando al fin volviste.

## Cuando tenía alas

Acto uno: Primera vida

Cuando tenía alas dejaba caer el cuerpo en tus brazos, respiraba tu ilusión llenando los pulmones de aire, e iba más alto sin miedo a una caída, vos ibas a ser mi red, un paracaídas de mariposas... tengo esa canción grabada en mi mente la de que siempre ibas a estar, porque estoy en un bucle que no puedo romper, porque repito aquella caída infinita cuando me resbale subiendo a tus altas montañas.

Acto dos: Octava vida

Me encontraste en el piso, en agonía, con heridas que todavía duelen, miedos que me persiguen, pero no es la primera vez de nada, y tratás de curar mis alas con caricias que todo curan, dame tiempo si tenés, sé que nadie lo tiene y si lo tiene no lo quiere compartir, pero intento volver a volar y deseo hacerlo contigo, porque tuve siete vidas y volando las perdí, porque no es la primera vez de nada, y si me las das no importa volver a perderlas, porque otra vez quiero volar sin mirar abajo, quiero creer, quiero confiar, porque se lo lindo que era el mundo cuando tenía alas.

## **Plenilunio**

Lo digo en voz alta; *Las cosas más importantes se ven con los ojos cerrados.*

Soñaba que me despertaba a tu lado, plenilunio en la ventana, (dos de la mañana), ilumina el costado sur de tu cadera, por donde trepan, como si fuera un caminito de hormigas, lunares hasta tu pecho. Y si antes de la noche cooperativizamos las sábanas ahora estás destapada y tu piel desnuda. Pero no es tu sexo lo que veo, y no quiero

censurar la parte que escribo sobre tus bonitas tetas, sin embargo, se opaca con la pureza celestial de tu semblante, pestañas tan claras que son casi transparentes cobijan tus parpados y la boca entreabierta pide un beso, se ralentiza el mismo sueño, lo magnetizan los sonidos de tu suave respiración hasta llegar a una pausa leve.

Hay un intermedio en un profundo silencio.

Dejo de mirarte para observarte, esto ocurre cuando la huella que dejaste en mi pasa de la inconsciencia a la conciencia. De ser un sueño a una realidad. De soñarte a sentirte. Vínculo de lo inexplicable que nunca se rompe.

Tuve la oportunidad de experimentar tus movimientos de generosidad sin límites. Salvaje, libre y espontánea; así eras. ¿Cuánto me peso un simple "gracias"? Un sincero: ¡Amor, lo estás haciendo muy bien! Que tal más sonrisas, menos dramas, más ser yo y no un exterior de mentiras.

Cerca de la impotencia, cierro los ojos, te extraño, también lo digo en voz alta, nadie me escucha y queda poco más que decir, los versos de la oración callan. Las últimas palabras nadie las escucha, ni nadie las lee; tengo en claro que menos las recuerdan.

Esta vez no hay un intermedio, ni una pausa, ni un intervalo, si existe un profundo silencio a las dos de la mañana y tengo los ojos cerrados.

*Ni contigo porque te fuiste, y ni sin vos porque te quedaste en mí.*